

Avatares de lo masculino



Desiderio Arenas

POR JAVIER EDWARDS RENARD

CUANDO lei la novela *La playa de los alacranes* (1993), de Desiderio Arenas, tuve la impresión de que, no obstante ser un texto debutante y cargado de giros experimentales, anunciable la aparición de un escritor original, capaz de unir con su escritura una sensibilidad curtidura en el ejercicio de otras artes: la música, el dibujo, el cine; y, también, en la experiencia de una historia política que lo pilló con 23 años en 1973. Ahora, con la lectura de *Lo que Bob Dylan se llevó* siento que el tiempo no pasa en vano y que, dedicado al ejercicio de la escritura o de otras de sus aficiones, de algún modo Arenas ha logrado lo que no todos alcanzan: templar su escritura hasta obtener un eficiente manejo de las técnicas narrativas.

Lo que Bob Dylan se llevó es de esas novelas que vale la pena leer, que sin importar exactamente por dónde va la trama, atrapan al lector convenciendo de la importancia del relato, su trascendencia. Con el telón de fondo del Chile político que transitaba hacia la democracia, junto con los estertores de los años ochenta, cuatro personajes marcarán las coordenadas de esta historia llena de expectativas frustradas: Martín, el protagonista; la Jose, su amante, Rudy, el psiquiatra marido de la amante; y Andrés, el amigo del protagonista, son las cuatro esquinas que definen un rectángulo tan preciso como flexible y dinámico. En ese espacio, Arenas construye una historia de carne y hueso, donde las experiencias de sus personajes muestran la universalidad de lo más particular. Novela sobre el amor, con trasfondo político; texto de marca posmoderna, en el que el temor suele triunfar frente al compromiso, esta segunda novela es una aproximación a la dinámica de la pareja contemporánea.

Escrita con humor e ironía, con un lenguaje honesto y directo que nunca resulta procace, mediante voces narrativas que tanto nos cuentan la historia desde dentro como desde un exterior objetivo, *Lo que Bob Dylan se llevó* no sólo entreteje con buenas artes, sino que obliga a mezclar la risa con la reflexión, impidiendo una mirada hacia la propia experiencia, particularmente la de los hombres que hoy regresan en torno a los cuarenta. Hombres que ven cómo, junto con la primera curva del declive vital, se desdibujan ciertas esperanzas, algunas creencias y proyectos que comienzan a parecer algo ingenuos. De alguna manera, eternos o transitorios Peter Pan descubriendo que, si existe alguna respuesta a sus dudas, a sus temores: "my friend, is blowin' in the wind, the answer is blowin' in the wind", como en la canción de Bob Dylan.

El bohemio Martín nunca llega a comprometerse, escondido siempre tras su traje de "maldito", Rudy, en el otro extremo, tampoco, gracias a su máscara racional. La Jose escucha, como un péndulo entre su pasión por el límite y la necesaria estabilidad; Andrés, por último, conoce la estrechez, la libertad en su mayor libre relación con una impredecible Lulu. Todos estos personajes saben o aprenden que el amor es una mezcla arbitraria de sexo, afecto y miedo (eros y timathos); un todo o nada que, la mayor parte del tiempo, introduce por los vastos territorios del "caso"; que, aún así, parece ser el motor vital (no un aristotélico motor inmóvil), y que en el amor de verdad, no hay nada que se parezca a la sensual intensidad que bombardea desde Planet Hollywood. Y quizás, más que feer ávida y curiosamente el libro de De La Parra y Evans, para entender los avatares de lo masculino, hoy por hoy resulta recomendable una lectura de *Lo que Bob Dylan se llevó*,

novela que —sin sacrificarse en pos de los cánones clásicos del bestseller— tiene todos los elementos para convertirse en uno, no por trabajar lo obvio, sino por su honestidad.

Arenas logra una excelente novela sobre situaciones particulares. Al escribir, se muestra seguro, preciso, ágil. Conoce las virtudes del humor y los límites del desencanto. Nunca su novela parece excederse y es que, tampoco, se permite el vicio de la pretensión. Si ésta no es un texto sobre el Ateneo con mayúsculas, si lo es sobre el de personajes concretos, resultando de ello y de su especial simpatía con lo individual, que sus páginas tienen olor a realidad. Por ello, un libro que debería leerse camino a la inevitable madurez, especialmente si se ha sentido la tentación de mirarse en *El Nadador* de Gonzalo Contreras; en *Oír su voz*, de Arturo Fontaine; en alguna de las novelas de Marcela Serrano o en *El lugar donde estuve el Paraíso*, de Carlos Franz, textos de diversa envergadura, donde nuestra más reciente literatura explora el mismo tópico con perspectiva distinta.

LO QUE BOB DYLAN SE LEVÓ

Desiderio Arenas.
Planeta. Santiago, 2000,
198 páginas.



Avatares de lo masculino [artículo] Javier Edwards Renard

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Javier

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Avatares de lo masculino [artículo] Javier Edwards Renard. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile